

DISCURSO
PRONUNCIADO
EN LA ALAMEDA DE ESTA CAPITAL
POR EL CIUDADANO
ANDRES QUINTANA ROO
EL 16 DE SETIEMBRE DE 1845

MEXICO 1845

COLECCION
DE DISCURSOS PATRIOTICOS DE
JORGE DENEGRE VAUGHT PEÑA



DISCURSO

PRONUNCIADO

EN LA ALAMEDA DE ESTA CAPITAL

POR EL CIUDADANO

ANDRÉS QUINTANA ROO,

EL 16 DE SETIEMBRE DE 1845,

SOLEMNE ANIVERSARIO DEL GLORIOSO GRITO

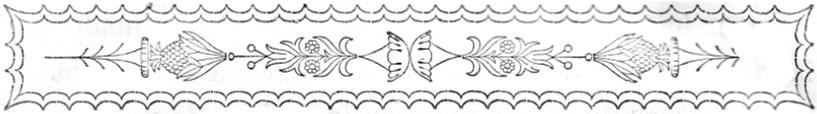
DADO EN EL PUEBLO DE DOLORES

POR LOS INMORTALES HEROES DE LA PATRIA,

EN 1810.**MEXICO.**

IMPRESA DE IGNACIO CUMPLIDO,

*Calle de los Rebeldes número 2.***1845.**



N medio de esta solemnidad augusta, consagrada al recuerdo del mas grandioso acontecimiento de nuestra historia, quisiera, señores, hallarme revestido de aquella dignidad religiosa, con que los pontífices de la antigüedad, al resplandor del fuego sagrado, escitaban el entusiasmo del pueblo, hablándole de las glorias de la patria, á los piés de las estátuas de sus dioses. Esta ceremonia santa, que formaba parte de las instituciones políticas, no tenia solamente por objeto alimentar el orgullo de las naciones con la memoria, necesariamente grata y envanecedora, de los grandes hechos que las habian fundado y esclarecido: su espíritu mas útil, mas elevado y mas patriótico, se dirigia á inspirar y mantener siempre encendido en los corazones de los ciudadanos el deseo de seguir los insignes ejemplos á que debian su engrandecimiento y prosperidad; porque el aplauso que no va acompañado de una decidida voluntad de imitacion, es por lo mismo estéril é infructuoso.

No lo ha sido, no lo será ciertamente el producido por la institucion de nuestra fiesta cívica, cuya influencia en los progresos de la opinion y en la mejora de nuestro estado social, es cada dia de una evidencia mas palpable. Una reunion de ciudadanos á que son indistamente admitidos cuantos pueden presentar por título su amor á la independencia; es decir, la universalidad de los nacidos en nuestro suelo, acoge en su regazo los diversos partidos, los opuestos intereses, las diferentes creencias políticas en que necesariamente hemos debido dividirnos antes de consolidar la grande obra de nuestra emancipacion. Animados de un solo unánime sentimiento, hombres que se creian colocados en posiciones incompatibles, absortos en la contemplacion del grande objeto que los congrega, se admiran, al verse juntos, de haber sido por algun tiempo enemigos; y ofreciendo ante el altar de la patria la oblacion de sus resentimientos, juran no ser mas que mexicanos regidos por unas mismas leyes, que ellos han de dictar en sus asambleas. De aquí las reconciliaciones sinceras, las íntimas alianzas políticas y el olvido de las hostilidades pasadas.

Esta comunicacion cordial de todos los ciudadanos, purificando las costumbres de la aspereza intratable con que las degrada el rencoroso desvio inseparable del espíritu de partido, tan contrario en sus efectos al espíritu público, presta el mas firme apoyo á la obra de la legislacion, que como consecuencia de su empresa y para su entera consumacion y acabamiento, nos dejaron encargada los insignes varones que en 1810, desde el oscuro rincon de una humilde parroquia, intimaron á nuestra imperiosa

metrópoli que habia cesado para siempre su antigua dominacion y señorío. Cesó en efecto á pocos años, sin esperanza en ella, ni temor el mas remoto en nosotros de verla algun dia restablecida. Tal es el irrevocable decreto de la Providencia.

Mas la ejecucion de este decreto retardada por la obstinada lucha que en once años sostuvo el desvalido patriotismo contra el inmenso poder de los dominadores, se presenta á nuestra vista como el resultado inmediato de los primeros esfuerzos que se hicieron para obtenerla. Así es indispensable apreciar el mérito de estos esfuerzos comparándolos á la magnitud de los obstáculos con que fueron combatidos.

Entre todas las revoluciones que han cambiado la faz de los Estados, ninguna como la nuestra apareció en su origen menos favorecida de las circunstancias para ser coronada de un écsito feliz. Verdad es, que el nervio del poder residente en la metrópoli, quebrantado por la invasion simultánea de sus provincias europeas, por la ocupacion de su misma capital y el destronamiento de la dinastia reinante, brindaba con la mejor oportunidad de romper los lazos de la dependencia; pero los nudos que la formaban ecsistian en los constitutivos mismos de nuestra sociedad compuesta toda de elementos que parecia imposible tocar sin condenarse á las convulsiones y estragos de una indefinida anarquía. Tres siglos de ecsistencia colonial destituida de todos los medios de adquirir la aptitud necesaria para gobernarnos algun dia, no eran la mejor preparacion para proclamar de súbito una independencia que, trastornando las basas de la antigua cons-

titucion, no dejaba ver un solo punto de apoyo en que hacer descansar las que en su lugar debian sustituirse. No era nuestra situacion la de nuestros vecinos del Norte, pobladores de un terreno vírgen sin mezcla de razas heterogéneas nacidas de una conquista esterminadora, que la espada habia perdonado, y que solo la espada podia mantener en la sumision y dependencia. Los colonos ingleses desde su voluntario establecimiento en América habian disfrutado los beneficios de una sabia constitucion que dejaba en sus manos el manejo de sus propios negocios, los cuales discutian en sus congresos, en sus tribunales populares, y en los cuerpos administrativos donde se adquieren los hábitos y las prácticas del gobierno. Esta ciencia espermental, que nada tiene de infusa, no solo era desconocida entre nosotros, sino que estaba anatematizada como instrumento de rebelion, pudiendo con verdad asegurarse que todo el secreto de la administracion española consistia en tenernos privados de toda intervencion en los asuntos públicos, cubiertos siempre á nuestra vista de un velo impenetrable. Un procónsul con el nombre de virey, revestido como un otro Yo del monarca, de todo el aparato y la realidad de su poder: un real acuerdo que á semejanza del senado de Venecia, deliberaba en las tinieblas del secreto, y las autoridades inferiores dependientes de estas y ejecutoras maquinales de sus oscuras resoluciones, solo eran á propósito para perpetuar el reposo sepulcral de la servidumbre indispensable para atestar los galeones y las flotas con los millones de nuestras minas. La masa de la poblacion, inerte é inanimada, recibia pasivamente el impulso de la pe-

queña oligarquía peninsular donde se conservaba tradicionalmente el espíritu de los antiguos conquistadores que habían dado á su organización política la dirección conveniente para hacerlo depender todo de sí; por manera que no pudiese faltar la acción de su poder sin la ruina y total eversión del estado. Los medios de subsistencia, las esperanzas de adquirirlos, el comercio, las posesiones territoriales, las minas, los empleos, las tropas, ¿qué no estaba al arbitrio de los opresores? ¿Y cómo era posible arrancarlo de sus manos sin conmover los cimientos mismos del edificio social? Imperfectísimo como era, si no estaban creados los materiales de otro menos defectuoso, mas propio parecía de una prudencia calculadora esperar el tiempo de su nacimiento, que precipitar la disolución de la sociedad con una revolución intempestiva.

Los mas sinceros y desinteresados amigos de nuestro bien nos aconsejaban constantemente esta conducta, sin desconocer no obstante la justicia de los motivos que podíamos alegar para sacudir el yugo de la dependencia. El ilustre baron de Humboldt, cuyo nombre oirá siempre la América con benevolencia y respeto, decia pocos años antes del sacudimiento de Dolores, que al establecerse los europeos en medio de pueblos agrícolas, se aprovecharon de la superioridad que les daba la preponderancia de sus armas, su astucia y la autoridad de conquistadores. “Esta particular situación (continúa) y la mezcla de razas con intereses diametralmente opuestos llegaron á ser un manantial inagotable de odios y desunión. A proporción que los descendientes de los europeos fueron mas nume-

rosos que los que la metrópoli enviaba directamente, la raza blanca se dividió en dos partidos entre los cuales ni aun los vínculos de la sangre pueden calmar los resentimientos. El gobierno colonial creyó, por una falsa política poder sacar partido de estas disensiones. Cuanto mas grandes son las colonias tanto mas desconfiado carácter toma el gobierno. Segun las ideas que por desgracia se han adoptado siglos hace, estas regiones lejanas son consideradas como tributarias de la Europa; se reparte en ellas la autoridad, no de la manera que lo exige el interes público, sino como lo dicta el temor de ver crecer la prosperidad de los habitantes con demasiada rapidez. Buscando la metrópoli su seguridad en las disensiones civiles y en una complicacion de todos los resortes de la máquina política, procura continuamente alimentar el espíritu de partido y aumentar el ódio que mutuamente se tienen las castas y las autoridades constituidas." Y en otra parte añade el mismo autor: "el mas miserable europeo, sin educacion y sin cultivo de su entendimiento, se cree superior á los blancos nacidos en el Nuevo Continente, y sabe que con la proteccion de sus compatriotas y en una de tantas casualidades como ocurren en parages donde se adquieren las fortunas tan rápidamente como se destruyen, puede algun día llegar á puestos cuyo acceso está cerrado á los nacidos en el pais, por mas que éstos se distinguan en saber y en calidades morales. Los criollos prefieren que se les llame americanos, y desde la paz de Versalles, y especialmente desde 1789, se les oye decir muchas veces con orgullo: *Yo no soy español; soy americano*: palabras que descubren los síntomas de un

antiguo resentimiento. Una sábia administracion (concluye) podria restablecer la armonía, calmar las pasiones y resentimientos y conservar, acaso por mucho tiempo, la union entre los miembros de una familia tan grande y esparcida en Europa y América desde la costa de los Patagones hasta el Norte de la California.”

Es, señores, muy digno de observacion que para remedio de los males que con tanta esactitud y filosofia enumera el ínclito viagero crea posible la adopcion de un sábio gobierno colonial, sin proponer ni indicar siquiera el recurso de una independencia absoluta que seguramente se presentaba á su vista rodeado de peligros y dificultades sin cuento. No se ocultaron tampoco á la penetracion de los heróicos caudillos suscitados por la Providencia para desmentir las mas fundadas conjeturas de la política: ellos conocieron la inmensa gravedad de la empresa á que se lanzaban y se resignaron á los costosos sacrificios que les imponia el sagrado deber de salvar la patria. Sintiéndose llamados, por una vocacion especial, á tan sublime ministerio, y como predestinados á la gloria de llenarlo dignamente, no fueron parte para hacerlos retroceder ni el aparato aterrador de la fuerza armada, ni el clamor de las preocupaciones alarmadas, ni los anatemas de la religion, sacrílegamente prodigados.

Los grandes recursos militares que una dominacion de tres siglos, tranquila, pero desconfiada siempre, habia acumulado bajo el poder de los opresores, se desplegaron con increíble rapidez para sofocar los primeros esfuerzos de la generosa insurreccion, triunfante al fin en tan desigual y tremenda lucha. Al principio se creyó bastante el ama-

go, como en la sublevacion de los esclavos de los escitas, que superiores en número á sus despiadados señores, huyeron despavoridos á la vista sola del látigo con que éstos acostumbraban castigarlos (1); pero el campo de las Cruces, el inesperado encuentro de Aculco, la heróica defensa del puente de Calderon, estos primeros ensayos de un valor inesperto, pero indomable, hicieron conocer á los españoles que habian pasado los tiempos en que la ilusion y el prestigio de su nombre bastaban para mantenernos en la eterna inmovilidad á que nos tenian condenados. El impulso estaba ya dado; nada era capaz de contenerlo: los mismos hombres que en la inspiracion de un ardiente é irresistible patriotismo habian puesto en agitacion los gérmenes de vida que se desarrollaban, no habrian podido amortiguarlos, aun cuando por un retroceso, inconcebible en su situacion, se hubiesen empeñado en la ruina de su propia obra. La nacion entera la habia tomado á su cargo, y sus destinos no dependian de la suerte de sus gefes ni de los incidentes fortuitos de un combate. Así el desastre de Calderon, la retirada que fué su consecuencia, la sorpresa de Acatita de Bajan y la ejecucion sangrienta con que, saciando su venganza, se jactaba el sañoso ibero de haber puesto un término á la revolucion, avivaron mas y mas las centellas de este fuego inestinguible que ya se habia diseminado por todos los puntos de nuestro vasto territorio. Apenas ejecutados los primeros generales, Rayon humilla en los Piñones al insolente orgullo de los enemigos: un puñado de indios indisciplinados y casi inermes destrozan en Zitácuaro las brillantes divisiones de Torre y Emparan, y levantan en aquella villa el

trofeo inmortal que hizo mas glorioso la impotente rabia con que algun tiempo despues quiso el despechado Calleja hacerlo desaparecer, empleando casi todas las fuerzas reunidas del gobierno. Al mismo tiempo el inmortal Morelos, encerrado en el Veladero, empieza la admirable carrera de sus triunfos, apoderándose del campamento inexpugnable de París por uno de aquellos felices ardidés que solo pueden ocurrir á los genios nacidos con el instinto del arte de la guerra. La nacion toda, reanimada con la nueva de tan señalada victoria, saluda agradecida á su nuevo campeón que, vengador invicto de los mas sagrados derechos, hace espiar á los enemigos los crímenes con que los hollaban, sin dejarles gozar en paz el espectáculo, tan grato á sus ojos, del cadalso en que habian derramado, cobardes y amedrentados, la ilustre sangre de nuestros primeros héroes.

Por todas partes se levantaban partidas que aunque incapaces en sus principios de sostener acciones en regla, mantenian en una saludable fermentacion el espíritu del pueblo, multiplicaban los embarazos del gobierno, cortaban sus comunicaciones, interceptaban sus correos, tenian en continua alarma sus pequeñas guarniciones, y le obligaban á emplear grandes fuerzas para los mas pequeños servicios. En tan apurada situacion, las ventajas parciales que obtenia, lejos de producir resultados decisivos, daban nuevo aliento á los patriotas que adquirian en sus mismas derrotas la esperiencia necesaria para evitarlas en adelante, pudiendo con verdad decir que siendo muchas veces vencidos, aprendian á ser vencedores; y así se vió en multiplicados encuentros, despues de las primeras

dispersiones, desplegarse todos los recursos de la táctica por hombres que sin antecedente instruccion aprendian el ejercicio en el campo de batalla. Dígalo, entre innumerables casos que pudieran recordarse, las llanuras de Otumba en que el bizarro Montaña por término de un combate obstinado y tenaz, hizo morder el polvo á la florida division que lo habia provocado, dejando con vida solo al capellan que vino á dar el parte de tan completo desastre. Las reuniones armadas, divididas y subdivididas en pequeños cuerpos, cuya continúa movilidad las ponía fuera del alcance de los enemigos, llegaron á reducir á la capital á un estado de sitio que dificultaba estremamente la entrada de las provisiones necesarias á su numerosa poblacion. Entretanto, el terror inspirado por las medidas sanguinarias con que las desatentadas autoridades imaginaban suplir ó fortificar la debilidad de sus fuerzas, aumentaba los estragos de la guerra, dando al mismo tiempo un grado indecible de ecsaltacion á la indignacion pública, que privaba de toda autoridad moral á los rigores ejercidos contra los patriotas. Las cárceles gemian henchidas de presos los mas ilustres y distinguidos, y los patíbulos levantados con inaudita crueldad en todas las poblaciones, fueron mas de una vez manchados con la sangre de víctimas inocentes como para advertirnos que no eran vanas amenazas las que salian de las bocas de los opresores (2). Morelos entretanto batia ó se burlaba del grande ejército de Calleja, en el asedio memorable de las Amilpas: la junta de Sultepec organizaba sus pequeñas fuerzas y se disponia á la resistencia de Tenango, vencida es verdad por la superioridad del número y la mas

grande de la disciplina, pero tan honorífica para los vencidos, como ignominioso el triunfo para sus contrarios los que se entregaron á escesos de crueldad que renovaron las escenas espantosas de la conquista. Mas allá el intrépido Villagran ponía en agitacion á un inmenso territorio que sostuvo por tanto tiempo con increíbles prodigios de valor, hasta que conducido por la traicion al glorioso altar del martirio, unió su sangre á la de su propio hijo que rehusó redimir al vil precio de un vergonzoso rendimiento, dejando eclipsada con tan generoso sacrificio la hazaña tan justamente celebrada del defensor de Tarifa, que en el héroe mexicano, doblemente meritoria, se vituperó como acto de barbarie por una de aquellas inconsecuencias que no puede disculpar ni el desconcertado aturdimiento del espíritu de partido (3).

Otros muchos nombres que ya la historia ha grabado en sus fastos, reclaman en este dia, consagrado á su culto, el homenaje de nuestro reconocimiento, débilmente expresado en la renovacion anual de su memoria. Matamoros, Galeana, Guerrero, Bravo, Victoria, Muzquiz, Terán, y tú, Mina generoso, que con tan escasos medios y superior á las serviles preocupaciones que al parecer debian contenerte, no escuchaste mas voz que la de la justicia que te llamaba á la defensa de la mas gloriosa de las causas, vosotros todos en quienes se continuó la sucesion de héroes nacidos en Dolores, y que justificasteis las esperanzas que los animaron al intentar la mas difícil de las empresas, la de libertar á un mundo entero, gozaos desde la morada inmortal donde viven cercados de esplendor eterno los defensores de su patria, al ver colma-

damente satisfechos los ardientes votos que se oyeron salir de vuestra boca al ecshalar el último aliento. ¿Cuál fuera hoy sin vuestros sublimes sacrificios la suerte de la nación atada al carro de la España, ya pacientemente sometida al despotismo monacal, el mas degradante de todos, ya agitándose inquieta en las sangrientas convulsiones de la anarquía demagógica! Apenas nuestra conquistada independencia quedó incontrastablemente afirmada, una reaccion cruel, apoyada en un ejército extranjero, proscribió hasta los últimos vestígios de las instituciones liberales, restableciendo en toda su horrible plenitud el poder absoluto terminado solo con la vida del monarca: su abominable cetro pugnó por extenderse á nosotros, y llegó hasta las orillas del Pánuco, confiado y seguro de un triunfo que convirtió en vergonzoso rendimiento el valor de nuestros guerreros, animados del mismo espíritu que inflamó á los campeones de Dolores. Siguióse una guerra intestina, mas de principios que de sucesion, en que los dos partidos implacables que han dividido la España, se disputaron encarnizadamente el poder, destrozándose unos á nombre de un iluso pretendiente, otros bajo las banderas de una reina que invocó, bien aconsejada y dirigida, los principios de libertad, estos principios sacrosantos que son la pasion mas ardiente y pronunciada de nuestro siglo. En esta lucha desoladora, si aun no hubiésemos sacudido la coyunda de la dependencia, puede con verdad asegurarse que las autoridades españolas encargadas de conservar á la metrópoli estas ricas posesiones habrian proclamado legítimo el partido de D. Carlos, como mas conforme á sus miras de subyugacion y ti-



Fiestas nacionales de los Antiguos.

ranía, al mismo tiempo que al contrario bando con mejores títulos en favor de sus derechos hubiera enviado fuerzas para sostenerlos, como en los años de nuestra primera insurrección, los dominadores de Cádiz, liberales hasta la anarquía, despacharon sus mejores tropas para apoyar el visirato de los vireyes. La consecuencia inevitable de este estado de cosas no podía ser otra que la agravación del yugo europeo cada vez más difícil de romper en medio del menoscabo de la población, de la ruina de la riqueza pública y de todos los principios de prosperidad que va desenvolviendo aunque con lentitud é insensiblemente, el influjo de la libertad. Compárese nuestra situación actual; por desconsolada y melancólica que quiera figurarse, con la que tendríamos sometidos á los vacilantes gobiernos de España, que ya hemos visto lo que saben hacer en el corto resto de sus posesiones ultramarinas regidas por códigos excepcionales que aquí no pudieran adoptarse por la extensión del país, su riqueza, el carácter de sus habitantes, su ilustración y un conjunto de circunstancias particulares que en nada nos asemejan á los pobladores de la Habana, contenidos por el temor del levantamiento de los negros. Así lo ha reconocido la misma España, abjurando los principios de su antigua política, y reconociendo solemnemente la independencia misma proclamada en Dolores, cuyo triunfo celebramos en este día para no olvidar jamás los inmensos sacrificios á que la debimos, ni la gloria de sus inmortales autores. Ellos, al mismo tiempo que calcularon las resistencias que habían de encontrar, previeron que el incontrastable esfuerzo empleado para vencerlas, iría quebrantando el poder

— 16 —

que las oponia incapaz de sostener por mucho tiempo el impulso de una nacion entera empeñada en darse una nueva existencia política. No lo dudemos: la independencia nació de causas inevitables: ella habria venido mas tarde ó mas temprano; pero fué determinada por los héroes de Dolores, á quienes debemos colocar en la clase de aquellos hombres privilegiados que añaden alguna cosa á la fatalidad misma, son su mas activo instrumento y dividen con ella su imperio. Sin las causas antecedentes no se concebiria la accion de estos hombres; pero sin estos hombres las causas parecerian por sí mismas insuficientes, y serian alejadas en sus efectos. Este es el fundamento del mérito que en ellos se reconoce, de la superioridad que los eleva sobre el comun de sus conciudadanos, y de la justicia de las recompensas que obtienen. Los pueblos todos, por una especie de instinto irresistible se han convenido en mirarlos como á los bienhechores que la Providencia ha escogido entre ellos para la ejecucion de sus designios de misericordia. Las instituciones, los establecimientos públicos, toda la economía social lleva el sello de esta conviccion, que da á las demostraciones con que las espresan aquel carácter de popularidad y franqueza, vanamente solicitado por los tiranos en la pomposa etiqueta de sus ceremonias; destinadas á perpetuar la memoria de la servidumbre y á fortificar los sentimientos de abyeccion y envilecimiento que son su mas sólido apoyo, jamas logran el asenso de los corazones, ni arrancan un solo signo de aprobacion que salga de ellos sin violencia. En los tiempos mas tranquilos de la conquista española, el aniversario del 13 de Agosto, instituido por real cédu-

la (4), pasaba casi desapercibido del pueblo, y el ridículo aparato con que el pendon cruzaba las calles en mímico paseo se miraba como una especie de farsa oficial representada solamente por la grave y desdeñosa aristocracia. ¡Cuán diferentes nuestros regocijos nacionales en que el pueblo todo, reunido espontáneamente por los mas sublimes motivos, se entrega sin desórden á los trasportes de la mas viva alegría! Traigamos á la memoria el aspecto melancólico y severo que presentaba esta capital la tarde del 12 y la mañana del 13 de Agosto, y cotejándolo con la noble ecsaltacion que nos anima en esta fiesta verdaderamente democrática; hagámonos muy merecedores de tan señalados beneficios, besando agradecidos la mano omnipotente que nos los dispensa.

Indicios seguros de su soberana proteccion vemos resplandecer en las circunstancias que felizmente han concurrido á realzar el esplendor de este dia en que un hijo esclarecido de la patria, elevado por la reunion de todos sus votos al sublime honor de regirla, recibe el depósito sagrado de la voluntad pública en medio de las efusiones inesplicables de gozo con que celebramos el memorable 16 de Setiembre. Así lo ha querido la ley, que en la designacion de este dia para la instalacion del supremo magistrado (feliz presagio de la prosperidad de su gobierno) ha llevado sin duda el alto designio de identificar en cierto modo su gloria con la de los primeros promovedores de nuestra independenciam, sancionando así el merecido concepto de las amables y benéficas virtudes que le adornan, y veremos con admiracion brillar en el magnífico espectáculo de la libertad pública, de los grandes intereses que ella produce, de las nobles pasiones que escita, y de las recompensas que prepara.



NOTAS.



(1) *El oidor D. Guillermo de Aguirre, principal consejero del virey Venegas en los tenebrosos conventículos que se tenían en palacio para idear algunas trazas de conjurar la deshecha borrasca que ya amagaba á la capital, opinó el 20 de Octubre de 1810 que sin mover de ella las fuerzas que la guarnecian, sobraban cuatro hombres y un cabo armado de un buen chirrion para auyentar las numerosas reuniones que el cuitado virey tenia ya encima. Lo punzante del insulto se embota en lo absurdo del consejo.*

(2) *El 3 de Agosto de 1811 fué descubierta en esta capital una conjuracion cuyo objeto era apoderarse de la persona del virey Venegas y conducirlo á Zitácuaro, donde á la sazón residia la junta, por cuya disposicion se habian acercado algunas partidas que obraban en combinacion con los de adentro. Una casualidad hizo descubrir el plan al tiempo mismo de ir á ejecutarse. Sin embargo de ser innumerables las personas complicadas en el, no fué posible dar con ninguna de ellas, habiendo sido inútiles las mas esquisitas diligencias practicadas al efecto; pero como era preciso un ejemplar severo, se echó mano del primero que pareció á propósito, y esta fatalidad tocó precisamente al que ni noticia ni antecedente alguno tenia de la conspiracion. El Lic. D. Antonio Ferrer, contra quien nada resultó del proceso formado por el tribunal revolucionario llamado Junta de Seguridad, fué no obstante ejecutado en la plazuela de Miscalco, á donde se le condujo con todo el aparato y lujo de terror que pareció conveniente para humillar á la distinguida clase de abogados contra la cual habia las prevenciones que la ilustracion inspira á los tiranos. Las víctimas de Guanajuato en la ocupacion sangrienta de esta ciudad por Calleja, fueron tambien por la mayor parte inocentes, y aunque no puede negarse esta cualidad á los que habian tomado parte en la insurreccion, cuyo objeto era libertar la patria, queremos decir que las ejecuciones recaian por lo comun en los que no podian ser acusados de éste,*

en concepto de los españoles. *imperdonable delito.* Cuando no quedaba duda de la culpabilidad de los supuestos reos, no se contentaban con la pena capital, de que no habia razones que pudieran excusarlos, sino que se les hacia sufrir enmedio de los insultos y befas á que provocaban al mas bajo y soez populacho, entre el cual se mezclaban, sin notarse diferencia, los expedicionarios que vinieron á fomentar la guerra civil. Al valiente Torres, ahorcado en Guadalajara por sentencia arbitraria de D. José de la Cruz, se hizo vestir con las insignias de general, y enmedio de una pompa burlesca en que se le prodigaban los epítetos mas inmundos é irritantes, se le paseó por las calles principales de la ciudad prolongándose por mas de dos horas este tormento hasta el pié de la horca, donde terminaron estas bárbaras saturnales de la crueldad.

(3) *A fines de 1814 fué hecho prisionero en Huichapa D. Francisco Villagran, vulgarmente conocido con el nombre de Chito.* Su padre D. Julian, que desde el año de 11 sostenia bizarramente la importante plaza de Zimapan, recibió una intimacion para que la rindiera bajo la promesa de que se libertaria su hijo y él obtendria el indulto. Contestó heroicamente negándose, como otro Guzman el Bueno, á tan indigna propuesta; y sacrificado á consecuencia su hijo en el mismo pueblo de Huichapa, donde se escogió para la ejecucion la esquina de su casa en que quedaron estampados los sesos que hicieron saltar las balas: se quiso en las gacetas oscurecer la gloria de tan heroica accion atribuyéndola á la barbarie de un padre desnaturalizado. No faltó quien entonces mismo echase en cara á los españoles su inconsecuencia en vituperar en un americano lo mismo que tanto ecsaltan en un paisano cuyo nombre es uno de los que mas adornan las páginas de su historia. *A poco tiempo fué sorprendido por traicion el mismo padre, que sufrió igual suerte como lo preveia, y dijo resueltamente en su contestacion; y por esto se asienta en el testo que fué doblemente meritoria la accion en el héroe mezciano.*

(4) *Por cédula espedita en Madrid el 28 de Mayo de 1530 se mandó que el estandarte real saliese todos los años acompañado de la audiencia, nobleza y cabildo secular que era la aristocracia del pais.* Tambien se mandó que el tal estandarte se hiciese de damasco encarnado y verde, con las armas de la ciudad, y se le pusiese por orla esta sentencia trivialísima é insulsa, espresada en latin detestablemente macarrónico: *Non in multitudine consistit victoria; sed in voluntate Dei.*

